

Monumento a Vasco Núñez de Balboa



Inaugurado por el doctor Helioarís Porras el 29 de Septiembre de 1924

(Véase Pág. 7)

LOTERIA

SEPTIEMBRE DE 1945 — N° 52

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PANAMA, R. DE P.

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1396,

QUE SE JUGARA EL 23 DE DICIEMBRE DE 1945.

PREMIO MAYOR

1 Premio Mayor de.....	B/. 100.000.00
1 Segundo Premio de.....	30.000.00
1 Tercer Premio de.....	15.000.00
18 Aproximaciones de.....B/. 1.000.00 cada una.....	18.000.00
9 Premios de..... 5.000.00 cada uno.....	45.000.00
90 Premios de..... 300.00 cada uno.....	27.000.00
900 Premios de..... 100.00 cada uno.....	90.000.00

SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones de.....B/. 250.00 cada una.....	4.500.00
9 Premios de..... 500.00 cada uno.....	4.500.00

TERCER PREMIO

18 Aproximaciones de.....B/. 200.00 cada una.....	3.600.00
9 Premios de..... 300.00 cada uno.....	2.700.00
1.074	Total de Premios.....B/. 340.300.00

Precio del Billeto Entero, B. 50.00

Precio del Quincuagésimo, B. 1.00

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Portada: Monumento a Vasco Núñez de Balboa.

	Páginas.
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia.....	2
Editorial: Fiesta de simpatía.....	3
Presidentes de Panamá. (doctor José Pezet).....	5
Inauguración del monumento a Vasco Núñez de Balboa. Discurso del Dr. Belisario Porras. (29 de Septiembre de 1924).....	7
Panamá la Verde, por Vicente Blasco Ibáñez.....	9
La introducción de la imprenta en Panamá y la publicación del primer folleto (1820), por Juan Antonio Susto.....	11
Frases Históricas. "Cuida de no caer!", por Juan J. Méndez.....	13
Don Carlos J. Cucalón, por Gervasio García.....	14
Página Poética:	
Cruzando la Calleja, por José Guillermo Batalla.....	16
A José Guillermo Batalla, por Gregorio Conte.....	17
Sobre un posible Teatro Colonial, por Rodrigo Miró.....	18
Amores de Bolívar. I. La prima de París: Fanny de Villars, por Ernesto J. Castillero R.	19
Ocú, tierra de los "manitos", por Rubén Darío Carles.....	21
El Cuento Nacional: "El Gato" (cuento folklórico), por José María Núñez Q.....	23
Avisos:	
Banco Agro-Pecuario.....	29
Banco Nacional de Panamá.....	29
Compañía Panameña de Fuerza y Luz.....	30
"La Estrella de Panamá".....	31
Caja de Seguro Social.....	32
Plan del Sorteo Extraordinario del 23 de Diciembre, 1945.....	
(Segunda página de la cubierta)	
Números favorecidos por la suerte de Enero a Septiembre de 1945.....	
(Tercera página de la cubierta)	
A los billeteros.....	
(Cuarta página de la cubierta)	

GERENTE:

Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:

Heracio Chandeck

SECRETARIO:

José A. Sierra

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Octavio A. Vallarino

MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez

PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado

COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Arnoldo Aparicio

DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto F. Chiari

PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba

GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza

SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Editorial

FIESTA DE SIMPATIA

Una fiesta cordial y brillante fue, sin duda alguna, la que en la noche del 6 de los corrientes tuvo lugar en el Jardín Balboa, de esta Capital, en honor de don Octavio A. Vallarino, con motivo de su nombramiento de Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

Más de doscientas cincuenta personas de todos los rangos sociales y de distintas denominaciones políticas asistieron a ese acto social que se distinguió por la más edificante camaradería y que se prolongó hasta casi la medianoche, quedando de él en el ánimo de los concurrentes la más grata impresión y una prueba palpable de los sentimientos de aprecio y simpatía a que se ha hecho acreedor, por sus cualidades sobresalientes de hombre dinámico, correcto y bien intencionado, el caballero agasajado.

Bien puede el señor Vallarino ufanarse de este acontecimiento que ha quedado registrado en la historia de nuestros actos sociales como uno de los más trascendentes y lucidos que se hayan celebrado en los últimos tiempos, y que ha puesto de relieve el gran aprecio de que él goza en el seno de nuestra comunidad y la complacencia con que ésta ha visto la designación en él recaída.

A continuación insertamos, tanto el discurso pronunciado en dicha fiesta por nuestro Director, al ofrecer el agasajo, como el del Ministro señor Vallarino, piezas ambas que han dado lugar a comentarios muy favorables de parte de la ciudadanía.



Discurso del Sr. Batalla

Señores:

Con la sinceridad y la franqueza que me caracterizan debo declararles que cuando se me pidió que ofreciera este homenaje a don Octavio A. Vallarino, nuestro Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública, acepté el encargo sin la menor vacilación y con la más íntima complacencia. Y así tenía que ser,—, dados nuestros viejos vínculos de amistad, fortalecidos por el grato compañerismo y la cordial comprensión que fueron distintivos de nuestras relaciones durante la legislatura de 1924 a 1928, en que él y yo estuvimos laborando como Diputados por las Provincias de Herrera y Veraguas, respectivamente.

No es ésta la oportunidad de seguir paso a paso y minuciosamente las diversas actua-

Discurso del Sr. Vallarino

Señores:

Agradezco profundamente, el significativo agasajo de que me hacen objeto, y que, tan gentilmente, me ha ofrecido en nombre de todos los presentes, mi estimado amigo don José Guillermo Batalla. Sé apreciar este hermoso acto, tan pleno de cordialidad y camaradería, como un estímulo para el mejor desempeño de las delicadas labores hoy a mi cargo. Al orador, que tantas frases de simpatía sincera ha dispensado a mi modesta personalidad, debo decirle, que pondré mi mayor empeño, en no defraudar sus altos conceptos, llevando a feliz término las aspiraciones de bien patrio, que con tan viva lucidez ha expresado.

Estoy convencido, de que el Ministerio de

ciones y la apreciable hoja de servicios de nuestro huésped de honor, en el vasto escenario de la vida nacional. Su trayectoria rectilínea de consagración al culto democrático y su indeclinable fervor patriótico, constituyen su mejor credencial y deben constituir igualmente su mayor orgullo.

Político romántico, de los que viven enamorados del ideal y en comunión perpetua con sus principios doctrinarios, y no de los especuladores que se valen de la política para beneficiar su propia hacienda; legislador ecuánime, sagaz y siempre en actitud vigilante del prestigio de la patria; propulsor entusiasta de todo proyecto de utilidad moral o material para nuestras desatendidas regiones del interior; y hábil y discreto representante diplomático nuestro en algunos países de América; todo lo ha sido, sucesivamente, el caballero amigo que estamos agasajando esta noche, hasta su elevación al puesto que hoy ocupa con el beneplácito de cuantos, sin distinción de divisas partidaristas ni de categorías sociales, nos hemos dado cita aquí para renovar el testimonio de nuestra simpatía y hacerle patente nuestro regocijo por la distinción de que ha sido objeto.

La escogencia del señor Vallarino para el alto cargo que hoy desempeña no es, por tanto, ni obra del acaso, ni fruto de la improvisación, ni paga de servicios políticos, ni cosecha barata de la adulación empalagosa o del servilismo humillante, como ha acontecido no pocas veces con otras designaciones, en el curso de nuestra vida republicana. Nó! Ella representa el producto de una siembra de esfuerzos tesoneros a favor de esa hermosa ideología liberal que, después de un ofensivo proceso de conculcaciones inauditas, recibe hoy impulsos saludables bajo la égida de nuestro distinguido Ciudadano Presidente. Ella es el reconocimiento de sus cualidades de patriota genuino y de luchador infatigable en la arena candente de nuestras pugnas partidaristas, a la vez que un estímulo vigorizador para que continúe bríosamente su obra en pro de los intereses de la República y del credo político de que es profesante.

Grandes son las responsabilidades que gravitan en estos momentos sobre la personalidad de nuestro festejado, con motivo de su designación ministerial. En efecto, el sector ejecutivo que le ha sido confiado tiene diversas cuestiones cuya solución, atinada o inconveniente, afectará de modo benéfico o per-

Trabajo, Previsión Social y Salud Pública, recientemente creado por la Asamblea Constituyente, está llamado a grandes realizaciones. Su organización es el primer paso de avanzada que ha dado la República, para afrontar los problemas de índole eminentemente social que agitan al mundo y a cuya influencia nuestra Nación no debe, ni puede sustraerse. Mucho es lo que hay que hacer, y tendrá que hacerse, si el pueblo—al cual habrá de beneficiar la acción del Estado—, estimula, con su espíritu de cooperación, la obra de mejoramiento de las condiciones de vida en general, que es necesario llevar a cabo.

Nada redime y engrandece tanto a un pueblo como el culto al trabajo, porque el hombre que trabaja no sólo vive para sí, sino para sus semejantes. El trabajo, en sus distintas manifestaciones, es el creador por excelencia de la cultura, de la civilización y del progreso humanos. Pero el trabajo, señores, siempre ha de ser servicio. Recordemos, en efecto, que Hitler quiso inventar hasta la moneda-trabajo. Mas el trabajo de Hitler no se materializó en una acción de servicio. Así entre nosotros, hay muchos que trabajan, sin que la acción que desarrollan tenga el objetivo honroso del servicio. La demagogia, por ejemplo, como faena de embaucadores, es un trabajo que no sirve, y que escuchan con atención los ociosos. La palabra barata, sin apoyo en una existencia meritória, que sea ejemplo para los demás, esa que trata de impresionar, sin convencer a las gentes sensatas, es uno de los peores males que padecemos. El Ministerio a mi cargo, en la Rama del Trabajo, tratará, por todos los medios lícitos a su alcance, de asumir la ofensiva contra el ocio, el cual parece que pretendiera organizarse, especialmente en nuestras principales metrópolis.

Nada ganaríamos con orientar, organizar y promover el trabajo si no creamos al hombre trabajador. Debemos comenzar, porque los empleados al servicio del Ministerio sean un constante ejemplo de hombres trabajadores y entusiastas en el cumplimiento de sus deberes. Inútiles serán las nuevas normas que acaban de expedirse, para protección al trabajo, que es el capital humano por excelencia, si quienes han de aplicarlas no son personas trabajadoras que inspiren con su ejemplo y seguridad.

Con el advenimiento de la paz se experimentarán grandes transformaciones sociales.

(Pasa a la página 25)

(Pasa a la página 25)

PRESIDENTES DE PANAMA



Primer Designado

DOCTOR JOSE PEZET

14 Julio 1941 — 19 Julio 1941

A las cinco de la tarde del día 14 de Julio de 1941, en el salón de sesiones de la Asamblea Nacional, el doctor Carlos Laureano López, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, tomó el juramento de rigor al doctor José Pezet, en su calidad de Primer Designado para ejercer la Presidencia de la República.

En tan solemne ocasión, el Presidente de la Corte se produjo en los siguientes términos:

“Excelentísimo Señor:

La Corte Suprema de Justicia, que me honro en presidir, acaba de investiros de la más alta dignidad a que puede aspirar

el ciudadano de un país netamente republicano y genuinamente democrático como el nuestro.

Por una feliz circunstancia, grata a los Mandatarios y a la ciudadanía de dos pueblos vecinos y hermanos, vaís a ocupar dentro, de poco —siquiera sea por días— el mismo elevado sitio que honraron con su talento y sus virtudes cívicas Manuel Amador Guerrero y Pablo Arosemena, José Domingo de Obaldía y Rodolfo Chiari, y que hoy prestigia con su poderosa mentalidad y ferviente amor a la patria el Excmo. Sr. Presidente titular doctor Arnulfo Arias, de quien habeis sido desde el comienzo de

su administración colaborador entusiasta, eficiente y leal.

Tanto el pueblo panameño que os confirió, por medio de la Asamblea Nacional, el mandato que hoy entraís a ejercer, como la Honorable Corporación que presido, esperan fundadamente que sabréis haceros acreedor a figurar al lado de aquellos Ilustres Varones en la galería de los Presidentes de Panamá. Tenemos derecho a creer en la realización de este vaticinio los que conocemos los finos quilates de vuestro patriotismo, las grandes dotes intelectuales y morales que os adornan y vuestra devoción a la causa popular y a los principios tutelares que rigen la Nación.

Recibid, doctor Pezet, con nuestras felicitaciones el voto sincero que hacemos los Magistrados de la Corte por el buen éxito de vuestra labor presidencial y por el mayor acierto de todas vuestras decisiones”.

* * *

Del libro “GALERIA DE PRESIDENTES DE PANAMA”, cuya segunda edición está en preparación, del profesor don Ernesto J. Castellero R. tomamos la siguiente biografía:

“Durante la ausencia del Presidente titular Dr. Arnulfo Arias, quien en julio de 1941 efectuó un viaje de cortesía a la vecina República de Costa Rica, a raíz de la firma del pacto de límites, se encargó en Panamá del gobierno el Primer Designado Dr. José Pezet, por un lapso de seis días: del 14 al 19 de julio.

El Dr. Pezet, hijo legítimo de Julián Pezet y Felicidad Arosemena de Pezet, nació en Natá el 10 de diciembre de 1888. Cursó estudios en el Seminario Conciliar de esta capital y los terminó en el Colegio Pio Latino-Americano de Roma, donde se gra-

duó de doctor en Filosofía y Ciencias. Vuelto al país en 1914, entró a formar parte del profesorado nacional. Como resultado del golpe de estado del 2 de enero de 1931 que derribó al Presidente constitucional, fue nombrado Subsecretario de Instrucción Pública. En 1936 se le ascendió por cortos días a Secretario del ramo, y luego pasó a la dirección de la Escuela de Artes y Oficios.

En 1940 salió electo diputado y como Presidente de la Asamblea Nacional firmó la Constitución de 1941. La misma legislatura, pero dos semanas mas tarde el nuevo carácter entró en ejercicio del mando, como se tiene dicho. Ejercía al mismo tiempo el Ministerio de Educación, cargo para el cual fue nombrado el 2 de enero de 1941.

Figura prominente de la administración del Dr. Arnulfo Arias, fue una de las víctimas del golpe de estado del 9 de octubre siguiente que derrocó su gobierno. El mismo día renunció el Dr. Pezet a la Designatura, pero dos semanas mas tarde el nuevo gobierno le nombró Embajador en Costa Rica. Entonces declaró su desvinculación con el régimen derrocado que le había conferido tantas destacadas posiciones y grandes honores. Su permanencia en el cargo diplomático fue de año y medio, viéndose precisado a separarse de él en abril de 1943.

De regreso al país, a fines de agosto de ese mismo año ensayó un golpe de estado contra el gobierno de don Ricardo Adolfo de la Guardia, con resultados deventurados para él. Aquí terminó por ahora su brillante y rápida carrera política. Fue uno de los fundadores del Partido Nacional Revolucionario, que hoy no le cuenta en su seno. Por tradición y por educación ha sido considerado como conservador.”



Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

Inauguración del Monumento a Vasco Núñez de Balboa

DISCURSO

pronunciado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República,
Doctor BELISARIO PORRAS,
en la inauguración del monumento al insigne descubridor del Pacífico,
VASCO NUÑEZ DE BALBOA,
el 29 de Septiembre de 1924.

Señores y Señoras:

En presencia, al fin, de este bello y grandioso monumento, que fue objeto de tantas meditaciones durante tantos años para todos los que sentimos orgullo de descender de España —al verlo realizado ya, como ha llegado a serlo, por Panamá, en asocio de S. M. el Rey Alfonso XIII, y estos dos con cuarenta Municipalidades de la Madre Patria y quince países de nuestra América hispana—no puedo menos que recordar emocionado lo que hacían los romanos con los faustos acontecimientos: subían al Capitolio y les daban allí gracias a sus dioses.

Dejadme decirles que para mí esta inauguración es un suceso de lo más feliz, porque al insigne descubridor de este Mar del Sur que desde aquí contemplamos, fue para mí uno de los héroes predilectos de mi adolescencia desde que conocí sus hazañas y su gran desventura.

Al igual de todos los demás niños, cuando estuve en esa dulce edad y comencé a leer libros fui escogiendo mis tipos y mis modelos de hombres, mis héroes predilectos, mis ídolos, a quienes aspiraba a imitar. Tuve sucesivamente muchos, y entre ellos al gran Vasco Núñez de Balboa, quien figuró en primera línea y ha vivido todo el tiempo así en mi corazón. Estudiaba entonces la Historia Patria, y me ha sido imposible después olvidar los episodios salientes de la vida de ese hombre singular que poseía salud de hierro, fuerzas de Hércules, valor de Rolando, y todo esto unido a la afabilidad más exquisita, a la bondad más dulce, al entendimiento más claro y a la más tierna compasión.

Hombre ya, en aquellos terribles tiempos en que la deuda era un delito que se purgaba con la cárcel, salió de Santo Domingo y embarcó en la nave del Bachiller Enciso, huyen-

do de sus acreedores por deudas contraídas en sus empresas de colono agricultor, así como en busca de más amplios horizontes para su genio. Escondido dentro de un tonel fue rodado hacia la playa, dando tumbos dentro de él en carrera vertiginosa al desprenderse el tonel de las manos del conductor, en un descuido, barranca abajo hasta ser casualmente detenido por un montón de madera a la orilla misma del mar! Imagináos, señores, los golpes y contusiones, las sacudidas, las posiciones diversas y las angustias de nuestro héroe dentro de semejante vehículo, con tal medio de locomoción! Imagináos la privación de sueño y de alimentos durante un día y dos noches que duró su encierro, y el natural quebrantó por todo ello, y sin embargo, cuando al salir del tonel Enciso lo amenaza con arrojarlo al mar, y lo manda prender y atar — sereno y formidable como un superhombre — sujeta por la espalda la mano del esbirro que avanza a atacarle y, levantándolo sobre su cabeza como a un pelele, se impone con este gesto a la admiración del Bachiller, que lo perdona, y a la adoración de todos los tripulantes y soldados de la expedición, hombres temerarios todos, de su propio idioma, de su sangre y de su raza. Balboa no siente resentimiento: sonríe y alaba al bravucón que intentaba atacarlo: lo declara valiente, lo estimula y lo abraza, haciendo resaltar así sus heroicas cualidades por medio de su admirable sencillez...

Más adelante sobreviene un naufragio y es Balboa de los pocos que conservan la serenidad y el temple de corazón, por lo que hizo de Jefe, ayudando con hidalguía caballeriza a salvar parte del cargamento y al propio Bachiller, sucediendo en esa ocasión y en muchas otras siguientes, lo que sucede en tales casos, que el Jefe se impone por sus cualidades sobresalientes superiores. Así, encontrándose con aquel puñado de hombres incom-

parables, después del naufragio, apenas comenzado el viaje "en una playa hostil, asechados por salvajes enemigos, sin techo donde cobijarse, sin armas suficientes con que defenderse, sin barcos para volver a su patria, perdidos todos los recursos, sus provisiones, su hacienda, sus esperanzas y hasta su ambición de gloria y de riqueza", y cuando nunca antes "el desengaño pudo mostrar una imagen suya más triste que aquella que ofrecía un grupo miserable de naufragos en la desierta playa de Urabá y a la luz indecisa y pálida de las estrellas", he aquí que Balboa, con su serenidad y su temple de alma toledano, fué quien "dió dirección a los desorientados, valor a los tímidos, esperanza a los escépticos, ansias de vivir a los que sólo hablaban de la muerte y a todos confianza y coraje para seguir avanzando en su camino!"...

Es imposible pintar en un discurso la vida entera de un hombre extraordinario, como Vasco Núñez, orgullo de España y de toda su raza, pero no podré callar lo que más hiere de él mi imaginación y bulle en mi memoria. Mi asombro no acabará nunca al ver al héroe atravesando el Istmo con un puñado de hombres, a través de bosques vírgenes, poblados de fieras y combatiendo cuerpo a cuerpo con ellas; a través de pantanos y marismas, llenos de insectos y reptiles venenosos, con el agua o con el lodo al pecho, y también a través de ríos y canales, en cuyas aguas y riberas asechaban su presa los caimanes, grandes y terribles, capaces de partir en dos a un hombre con sus feroces mandíbulas, y en fin, en el aire los grandes murciélagos, verdaderos vampiros, de membranosas alas, sedientos de sangre caliente, y los tábanos crueles, y las nubes espesas de mosquitos zumbadores y voraces, que quitaban el sueño e inoculaban, con sus picadas, las enfermedades y la muerte; así, con tan numerosas dificultades cruzó el Istmo cuatro veces, de un mar a otro, sin tener descanso y sin más alimento que algunas frutas silvestres, gran sufrido y gran aguante, y cuando lo hizo la primera vez, a la vista de Francisco Pizarro y de Diego de Albítez, de Fabián Pérez, de Andrés Vera y de Sebastián de Grijalva, así como de sesenta más, con el Notario Andrés de Valderrábano, todos de la raza de los titanes, capaces de conquistar y dominar la América entera, si la envidia no los hubiera dividido y destruido entre sí, como los famosos soldados de Cadmo, bajó a la orilla del océano e "irguiéndose arrogante y altivo, con un conti-

nente soberbio que le daba apariencias de gigante, se metió dentro de sus aguas y tomó posesión de él con uno de los gestos y con frases más orgullosas y sorprendentes que se conozcan"...

Como olvidar, ni callar tampoco, la muerte de insigne hombre de quien hablo, por obra sólo de la baja envidia, en los momentos en que acababa de recorrer en barcos contruidos por él, parte considerable del Golfo de Panamá y había descubierto el archipiélago de Las Perlas, y cuando se preparaba ya a conquistar el Imperio de los Incas, después de hacer su tercer viaje a través del Istmo, cargando al hombro con sus soldados de hierro las quillas, el maderamen, arboladuras y jarcias de sus naves? No, imposible! Todavía me parece estar aprendiéndolo, muchacho, en mi última lección sobre el héroe. Murió por el delito de ser grande y noble, y esforzado y valiente, y de hallarse ya escalando las graderías de la inmortalidad.

Aquí está, al fin, el héroe; su cuerpo se ha hundido en el polvo, pero su gran nombre ha crecido gigante. Su fama resplandece como una gran luz a través de los cielos. Su grandeza reside en todo él. Pedro Martyr lo llama *Egregius Digladiator*. Fué lo que constituye un conductor de pueblos que tiene confianza en sí mismo, que domina el ambiente, no por la violencia, sino por el magnetismo de su persona y por algo incomprensible o inexplicable para los humanos.

Héroe! Aquí quedarás como una reparación y como un ejemplo, y como un modelo de tu raza. Que los jóvenes de mi país aprendan a ser sufridos y emprendedores como tú y surjan, y se guarden de la envidia y de las bajas pasiones de sus enemigos. Que sirvas aquí para recuerdo de la madre España, fecunda, que dió al mundo soldados de hierro; héroes sufridos; titanes que dominaban el mar y sus peligros, y las tierras desconocidas y todos los endriagos que las habitan; exploradores sin miedo; conquistadores invulnerables y colonizadores sabios. Bien estás aquí, Vasco Núñez de Balboa, a orillas de este mar que descubriste, contemplándolo y oyendo sus rumores con amor. Bien quedas aquí, consagrado a la admiración de mi pueblo y de mi raza y de todos los hombres que pasen por mi país, cómodamente hoy, siguiendo tus huellas, pagándote el tributo que te es debido, oh Precursor, Adelantado insigne, oh Héroe sin igual!...

Por VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Hay otros países donde parece que todo queda dicho con anotar que su color es verde. En Panamá, esta palabra resulta pobre, inexpresiva, débil. Hay que repetir sin cansarse: verde, verde, verde, verde...

Nunca creí que un mismo color pudiera descomponerse en tantas gradaciones. Veo el verde amarillento y charolado de las hojas de los plátanos; el verde obscuro y metálico de otros árboles y arbustos. Hay verde de óxido, verde luminoso de piedra preciosa, verde suave de mar adormecido, verde dorado, como debió ser el de ondinias y sirenas.

De las marañas de la selva brotan tropeles de mariposas. Revolotean formando nubes sobre el buque, se cueban por todas partes como enjambres de moscas, se dejan aprisionar con la torpeza de la inocencia.

Loros y monos hacen estremecerse las ramas de los árboles, siguiendo con saltos invisibles la lenta marcha del buque a través de los bosques.

¡Oh, Panamá La Verde!

* * *

Debo bajar a tierra, como los otros pasajeros, que no pueden sentir por Panamá el mismo interés que yo. Desciendo del buque en andas, lo mismo que una imagen de procesión, sentado en una silla de junco sostenida por dos gruesos bambús. Así me llevan por las pasarelas de las esclusas hasta los automóviles embanderados.

Emprendemos la marcha, formando una larga comitiva de vehículos, y la novedad y variedad de las impresiones que voy recibiendo me hacen olvidar mis torturas físicas. Los caminos de Panamá se hallan tan bien cuida-

dos, que puede correrse por ellos como en una avenida asfaltada. Dentro de la capital llama inmediatamente mi atención la limpieza y regularidad de su pavimento. Es de ladrillos rojos rojos puestos de canto, duros como la piedra, cristalizados, sin que un tránsito continuo cause en ellos desgastes visibles.

Panamá guarda un aspecto de antigua colonia española, pero elegante, aristocrático. Fué una ciudad de ricos comerciantes, con sucursales en Li-

ma y otros mercados de la América del Sur; de oidres y altos empleados de la Península. Los edificios algo antiguos tienen balcones de madera de gran vuelo, que son a modo de salones adosados a las casas, pues en ellos pasaban las señoras la mayor parte del día y recibían sus visitas. La catedral hace recordar los templos andaluces. La antigua muralla, empleada como paseo en su parte alta, atestigua que Panamá tiene varios siglos y una historia propia.

El palacio del presidente de la República es pequeño, pero está situado frente a uno de los puntos de vista más hermosos que puede ofrecer el Pacífico. Su construcción ofrece una mezcla interesante. Tiene algo de árabe, como recuerdo de la madre España, y mucho de un estilo que pudiera llamarse panameño. El patio central del edificio brilla con suave res-



plandor, semejante a la luz nacarada de los bajos fondos del Océano en las horas meridianas, cuando la luz solar desciende verticalmente. Columnas, arcos y muros están hechos de pequeños fragmentos de concha-perla. No hay que olvidar que el famoso Archipiélago de las Perlas, tan mencionado en la historia de América, está a pocos kilómetros de aquí, en el golfo que tiende su curva ante el palacio, y cuyas aguas azules cortan el arco de su puerta.

En el centro del patio hay una fuente también de nácar, y en ella varias muestras de la fauna nacional. Sumidas en el agua veo algunas tortugas, de las que dan la fina concha llamada de carey. Dos garzas domesticadas permanecen inmóviles y pensativas en el borde del tazón, como dos ibis empequeñecidos.

Me recibe el Presidente con una cortesía familiar y aseñorada al mismo tiempo. Es el doctor Belisario Porras, hombre de gran experiencia política, que ha escrito además con galanura estudios interesantes sobre la historia moderna de su país. Me anima cariñosamente a subir al último piso, desde cuya terraza se goza una vista muy interesante de la ciudad y el golfo. En los frescos salones inmediatos a dicha terraza es donde se reúnen las señoras a la hora del té, en esta tierra tropical. Me ofrece su brazo y poco a poco voy realizando la penosa ascensión.

Encuentro arriba elegantes damas norteamericanas, esposas o hijas de los altos empleados del canal y de los jefes y oficiales de su guarnición. Mezcladas con ellas hay numerosas señoras de Panamá, que guardan en su hermosura y en la gracia de palabras y ademanes mucho del origen español de sus abuelas.

Desde esta altura me va explicando y señalando el Presidente todo lo notable que lleva hecho la joven República, absteniéndose de recordar que es él quien ha tomado las más de tales iniciativas. Veo de lejos y a vista de pájaro lo que luego voy a contemplar de cerca, en un rápido viaje por los alrededores: el gran hospital, único en el mundo, destinado al estudio de las enfermedades tropicales; los diversos edificios dedicados a la enseñanza; el monumento a la gloria de Vasco Núñez de Balboa, que dentro de pocos meses va a ser inaugurado. (1).

Se nota en Panamá un espíritu de imparcialidad histórica, de gratitud al pasado, que extiende su influencia hasta los extranjeros.

El gobierno del país elevó espontáneamente este monumento al descubridor del Pacífico. Los norteamericanos, al crear en su zona una ciudad paralela a la de Panamá, la han dado el nombre de Balboa. Una de las plazas más hermosas de la capital se llama de España, y se alza en el centro de ella la estatua de Cervantes.

El Presidente Porras, tal vez por ser escritor, tiene en torno de él, como colaboradores políticos, a muchos jóvenes dedicados a las Letras. Bajo su gobierno la instrucción pública se ha ido desarrollando con una rapidez y una amplitud como sólo pueden verse en los Estados Unidos.

Un catedrático, joven y de gran talento, Octavio Méndez Pereira, (2) es el director de Instrucción Pública, que secunda y ejecuta los planes educativos del Presidente. Voy conociendo a varios poetas jóvenes, de un sentimentalismo sincero y con una visión intelectual siempre clara y precisa, que desempeñan igualmente altos cargos públicos.

Apoyado en un bastón y arrastrando la pierna, me despido de la distinguida esposa del Presidente y las damas norteamericanas y panameñas que han venido para conocer al autor de *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis* y sólo han visto a una especie de inválido que no puede dar un paso sin pedir apoyo y hacer gestos de dolor.

Sentado otra vez en el automóvil, vuelvo a contemplar las cosas con el optimismo del que descansa unos momentos luego de haber sufrido enervantes dolores.

Fuera de la ciudad me interesa otra vez la flor enorme y roja, abierta como una estrella de fuego, que se destaca sobre el verde infinito de la vegetación. Pregunto cómo se llama a Méndez Pereira, y éste sonríe.

—No sé su nombre científico— dice vacilando—; pero aquí la gente del país la llama... "papo de la reina".

(1) El novelista Blasco Ibáñez llegó a esta ciudad a fines del año de 1923 y el monumento de Vasco Núñez de Balboa fue inaugurado por el Presidente Porras el 29 de Septiembre de 1924.

(2) El doctor Octavio Méndez Pereira, de quien habla el escritor valenciano, ha publicado hasta la fecha seis ediciones de "El Tesoro del Dabaibe.—Núñez de Balboa", una en Panamá, otra en España, tres en Argentina y la última en los Estados Unidos.

La idea de escribir la vida del ilustre extremeño fue concebida por Blasco Ibáñez cuando en su viaje alrededor del mundo arribó a estas playas istmeñas en 1923. Méndez Pereira contribuiría con los documentos históricos y Blasco Ibáñez pondría la relación y los detalles que habrían de darle vida y ambiente al descubridor del Mar del Sur.

Muerto don Vicente sin haber podido llevar a cabo su cometido, nuestro ilustre coteráneo dedicó a la memoria del insigne novelista su "Tesoro del Dabaibe", que que si hubiera podido escribir Blasco Ibáñez habría completado la trilogía de sus novelas históricas de la Conquista. "En busca del Gran Kan" y "El Caballero de la Virgen".

¡Yo que esperaba un nombre dulce y poético!... Luego pienso que el vulgo ha asociado siempre la idea de grandeza con la majestad real, y por eso, al querer dar nombre a esta flor sanguínea y desmesuradamente abierta, sólo pudo pensar en... la flor de una reina.

Entrada ya la noche, mis compañeros de Letras, que son directores generales, subsecretarios de ministerio o desempeñan otros altos empleos de esta pequeña y tranquila República, presidida por un escritor, me llevan a comer al club principal de la ciudad.

Este hermoso edificio tiene por un lado las antiguas murallas españolas y en su fachada opuesta los balcones dan sobre el maravilloso espectáculo del golfo. La comida es suntuosa. La gente rica de Panamá sabe vivir bien por tradición, adoptando además los usos elegantes de los viajeros de todos los países que pasan por su canal.

A los postres, mis nuevos amigos me recitan sus versos, y lo que tal vez resultaría inoportuno y penoso en otros lugares, propor-

ciona aquí un verdadero placer. Al otro lado de la floreada mesa y la baranda de la galería, extiende el Pacífico su oscura y murmurante superficie, poblada de luces de buques y de reflejos serpenteantes de astros. Y en esta penumbra, agitada por el aliento oceánico, que parece traernos la respiración de mundos que viven al otro lado de la tierra, suenan las voces de los poetas expresando sus melancolías amorosas o su lealtad patriótica; el amor a la mujer pálida, de grandes ojos, aterciopelada y olorosa como la noche del Trópico; la fidelidad a la tierra natal, que cuanto más pequeña es, con más entusiasmo la defendemos.

Cerca de media noche vamos en busca del *Franconia*, que flota ya en las aguas del Pacífico, a la salida del canal. Corre el automóvil a través de parques públicos, exuberantes como selvas; atravesamos poblaciones limpias, ordenadas, de monótona regularidad, todas ellas con casitas entre jardines, iguales a las que existen en La Florida o en California. Son los barrios de la ciudad de Balboa.

folia 122688
Qualitativa

La Introducción de la Imprenta en Panamá y el Primer Folleto (1820)

Por JUAN ANTONIO SUSTO

En la página de "Artes, Letras y Ciencias", que dirige con tanto acierto Rodrigo Miró, del rotativo "El Panamá-América", edición correspondiente al sábado 11 de agosto de 1945, publicamos una ficha bibliográfica que lleva por título "Nuestras primicias tipográficas".

Decíamos allí que la primera obra editada aquí, en la **Imprenta Libre de Panamá**, de don José María Goytía, lo fue en el año de 1882 y es la "Exhortación predicada en la Santa Iglesia Catedral de Panamá por el Dean Provisor general del Obispado Juan José Martínez el día 25 de Febrero de 1822 con motivo de jurarse la Constitución de la República de Colombia". Dicho ejemplar reposaba en la Biblioteca Nacional de Lima, según lo afirma el historiador chileno Don José Toribio Medina, en sus "No-

tas Bibliográficas" referentes a las primeras producciones de imprenta en algunas ciudades de la América Española, obra publicada en Santiago de Chile, en el año de 1904 y cuyo dato figura en la página 49.

Al año siguiente o sea el de 1823, salieron de las prensas de Goytía: "Segunda defensa de los fraumasones, por el pensador mejicano J. Fernández de Lizardi". Este ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Bogotá y aparece en el Catálogo del Fondo Pineda, Tomo I, página 185; "El Gallo de San Pedro" folleto de 15 páginas, citado por José Toribio Medina, que existe en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile y "Cumpleaños del Libertador Presidente de Colombia Simón Bolívar", obra del Coronel Miguel Antonio Figueredo, impreso en la ciudad de Panamá por Diego

Santiago González, de 13 páginas. Un ejemplar de este raro opúsculo lo posee el historiador Enrique J. Arce.

* * *

Después de hecha la publicación precedente ha llegado a nuestras manos un folleto de 48 páginas, que contiene los "Apuntamientos Históricos" escritos por don Mariano Arosemena, impreso en esta ciudad en el año de 1868.—En la segunda década —1811 a 1820— a la página 42, dice el padre de Justo Arosemena: "Muy apático se mostraba el Gobernador político (lo era don Pedro Aguilar) en la provisión de las corporaciones y empleados prevenidos por la Constitución. El Cabildo, viendo esto, toma una actitud enérgica, entabla una correspondencia oficial activa, adecuada, en reclamación de los negocios de este género, postergados, y de otros más de interés público. Pidió al señor Aguilar, que le eligiera la diputación provincial; que se nombrara el Representante en Cortes; que los impuestos municipales se invirtieran en beneficio del municipio; que los militares no oprimieran al pueblo con sus patrullas, confiándose en adelante a los paisanos bajo la orden de un Regidor; que los prisioneros de MacGregor no fueran empleados en los presidios, etc., etc. Estas demandas tuvieron que ser en parte atendidas, en fuerza de los mandatos constitucionales; y el Cabildo, para popularizar los asuntos, que eran el tema de esa correspondencia bien sostenida hizo que vieran la luz pública en un "panfleto, que circuló con profusión dentro y fuera del Istmo".

El firmante del acta de nuestra independencia de España—don Mariano Arosemena— nos proporciona pues, el informe preciso de la primera publicación o del primer folleto (panfleto, dice él) que se imprimiera en esta ciudad en el mismo año en

que fue introducida la imprenta, esto es en 1820. Pero desgraciadamente no conocemos la existencia de ningún ejemplar, ni siquiera una ficha bibliográfica que nos indique el formato, el número de páginas etc. . . . Sirvanos de guía para la bibliografía nacional, la afirmación categórica de don Mariano.

* * *

Fue necesario que unos pocos hijos de Panamá, a despecho de la administración colonial, se decidieran a traer una imprenta, después de 370 años de inventada, y a los 281 de haber sido introducida en la América, y cuando ese vehículo cultural operaba ya en la mayoría de las poblaciones de importancia del Nuevo Mundo.

El equipo tipográfico llegó a Panamá, procedente de los Estados Unidos de Norteamérica, en Marzo de 1820, importado especialmente por don José María Goytía, y en Abril del mismo año vió la luz pública "La Miscelánea", órgano semanal de intereses generales, de que fueron redactores Juan José Calvo y Mariano y Gaspar Arosemena. Este periódico fué suspendido durante el gobierno del Virrey Sámano. Apareció después, en el año de 1821, la "Miscelánea del Istmo de Panamá", publicada en la misma imprenta, que tenía el nombre de "Imprenta Libre de Panamá".

Sobre la primera imprenta en Panamá puede consultarse las publicaciones siguientes:

Mariano Arosemena.—"Apuntamientos Históricos relación al Istmo de Panamá.—Panamá.—1868.—página 41; John Clyde Oswald.—"Printing in the Americas".—New York.—1937, páginas 565; y Juan Antonio Susto.—"La primera imprenta en Panamá".—Boletín de la Unión Panamericana.—Diciembre de 1939. página 716.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Frases Históricas (Cuida de no Caer)

Por JUAN J. MENDEZ

CUIDA DE NO CAER! CAVE NE CADASI

El triunfo era entre los romanos una de las más grandes solemnidades con que se celebraban las victorias sobre el enemigo y la más brillante recompensa que se acordaba a los generales vencedores. El triunfador revestido de una túnica de púrpura, con una corona de laureles sobre la cabeza y montado en un carro magnífico tirado por cuatro caballos blancos, era conducido pomposamente hasta el Capitolio, precedido del Senado, rodeado de sus parientes y amigos, seguido de todo un ejército y de un gran número de ciudadanos. Llevaba por delante de sí los despojos del enemigo vencido: cuadros y otros objetos de arte de las provincias conquistadas. Ante de su carro desfilaban, atados con cadenas de oro y plata, los Reyes y Jefes enemigos que el vencedor había hecho prisioneros y seguían a éstos las víctimas que debían ser inmoladas. Durante la solemnidad, para rebajar un tanto el orgullo que tan aparatoso cortejo pudiera inspirar al triunfador, un esclavo colocado en el mismo carro, detrás de él, mezclaba su voz discordante a las aclamaciones de la muchedumbre y dejaba oír cantos bur-

lescos y dichos satíricos: "Recuerda que eres hombre —gritaba al vencedor— Cuida de no caer!" Cave ne cadas!

La frase se aplica a los que ocupan altas posiciones por aquello de "A gran subida gran bajada".

En la embriaguez de la gloria y de la fortuna ante las cuales tan fácilmente se inclina la debilidad humana, muy a menudo se presenta la ocasión de poder desempeñar, respecto de un amigo, el papel de esclavo romano diciéndole: "No te enorgullezcas por el éxito, la caída sigue a veces muy de cerca al triunfo".

* * *

Si en mi carrera uno de esos esclavos que va en el carro del triunfador trata de detenerme gritando: *Recuerda que eres hombre; que has sido peón, jugador y desordenado, yo le replicaría: Este hombre me insulta porque soy del pueblo, porque salgo del pueblo y porque me debo a mí mismo mi fortuna y elevación.*

de PENE.
Memorias de Bilboquet.

Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS...

ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DON CARLOS J. CUCALON

Por GERVASIO GARCIA

Por una cruel ironía del destino, aquel hombre que reunía todas las cualidades espirituales necesarias para ser un gran artista de la escena, era jorobado. Pero su espíritu, en eterna lucha contra la adversi-

dad, conservó siempre el amor por el arte escénico.

Su repertorio de obras para el teatro era grande; comparado con sus escasos recursos, pues apenas tenía conocimiento de que en España se había estrenado con éxito algún drama o comedia, cuando ya estaba don Carlos viendo cómo mandar fondos a España — que entonces no era fácil — para que le mandaran las nuevas obras.

Aquí no perdía oportunidad si encontraba



recuerdo que sobresalían por su actuación, don Hermógenes Casís y doña Mercedes Cerezo — madre del malogrado poeta León Soto, martir de la patria, muerto a consecuencia del flagelo que recibió en el patio del edificio La Bola de Oro — donde está hoy el Bazar Francés — por orden del coronel colombiano Pío Quinto Cortes, como castigo por un discurso que en defensa de Panamá había pronunciado algunos días antes, desde el balcón de la casa residencia del doctor Ardila, en aquellos días en el periódico colombiano "Sumapaz", abogaba por la venta del istmo para con su producto hacer ferrocarriles en Colombia. Como iba diciendo, con estos grupos de aficionados unidos a restos de compañías dramáticas que

con frecuencia se disolvían aquí por falta de un local donde poder actuar, o por falta de recursos para continuar viaje al sur, o más comunmente, para San José de Costa Rica o Guatemala, que eran dos ciudades que acostumbraban prestarles ayuda, y que todos los años solían traer de Europa compañías de ópera contratadas por una temporada, para sus respectivos teatros. Era la época en que el café era **grano de oro**.

En Panamá, gracias al espíritu artístico de aquel jorobadito, podíamos conocer algunas de las nuevas producciones teatrales. La Gran Vía, por ejemplo, la pudimos ver y oír en Panamá a los dos meses de haberse estrenado en Madrid. Por cierto, que entre el señor Cucalón y don Manuelito de la Torre, director de El Cronista y gran hispanófilo, le agregaron una escena preliminar, muy oportuna y muy panameña, en la cual nuestro jorobado q' representaba al maltrecho gobierno del Estado Soberano de Panamá, era el protagonista.

Por aquellos días ya teníamos la iglesia del derruido Convento de las Monjas transformado en el teatro Sara Bernhardt, y el resto del convento servía de cuartel y prisión política hasta el tratado de Wisconsin en 1902.

Pero volvamos a remorar un episodio de la vida de don Carlos J. Cucalón.

Era el 2 de noviembre de 1885, u 86, que para el caso es igual, día de los difuntos, en el cual no quedaba en aquel tiempo un escenario donde se hablara español, en el que no se representara el Don Juan Tenorio. Don Carlos había conseguido instalar, quién sabe a costa de cuántos trabajos en las Bóveda de Aizpuru, anexo a la Dulcería Española, de Pancho Vidal, y frente al actual teatro Amador, el Teatro Quevedo, y anunció para esa noche el Don Juan Tenorio.

A la hora señalada en los programas estaban totalmente ocupadas las cien sillas plegables que habían en el local. A tiempo de levantar el telón, apareció entre el telón y las candilejas, el señor Cucalón, para informar al auditorio que, por enfermedad del señor Serra, que tenía a su cargo el papel de Tenorio, no se podía representar la obra, pero que en su lugar se representaría otra.

Entre la concurrencia comenzaba a notarse el descontento, cuando de entre el

auditorio, se oyó una voz que dijo: "No se acepta el cambio, haga usted el Tenorio". Un estruendoso aplauso indicó la aprobación a las anteriores palabras.

Estos aplausos pusieron a don Carlos perplejo, pero al fin, dijo con sentido tono: "Señores, no puedo tolerar que nadie se burle de mi desgracia, yo agradecería la indicación de Uds. y procuraría atenderla, si se tratara de otro papel que estuviera en armonía con mis condiciones físicas como Alarcón, o el Senador en la Cabaña del Tío Tom, pero el Don Juan Tenorio, vamos, no se burlen".

"¡No, No! Nada de burlas, don Carlos, deseamos oírle declamar los versos de Zorrilla".

El señor Cucalón se quedó pensativo, y al fin dijo: "Bueno, procuraré complacerlos, haré el Tenorio, aunque nunca lo ensaye, desde los días de mi noviazgo, época en que todos tenemos algo de Tenorio, pero vosotros sereis los responsables de lo que haga aquí". Un nutrido aplauso respondió a esas palabras.

Por toda su declamación obtenía don Carlos merecidos aplausos, pero todos los espectadores q' conocíamos la obra, esperábamos la escena del rapto de doña Inés, el papel de la cual hacía una artista española, joven pero bastante robusta, por cuya razón don Carlos no podría levantarla en peso, pero lo arreglaron bastante bien, mediante el cambio de algunas palabras en el libreto, se fueron acercando a la puerta de los bastidores, y con un poco de ayuda, bien disimulada de Brígida, doña Inés raptó a don Juan Tenorio.

Excuso decir la algarabía que formó el auditorio durante más de diez minutos, suerte que esa es la última escena del segundo acto.

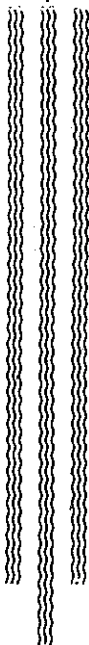
Al comenzar la escena del sofá, cerré los ojos para no ver y, para ver y oír mejor, a un Don Juan arrogante, de hermosura varonil, a los pies de doña Inés declamar con vehemencia los versos del inmortal Zorrilla, cuya armoniosa melodía rítmica, nos hace sentir el efecto que ejercen en nuestro espíritu sus cálidas frases henchidas de amorosa pasión. Es la única escena en que Tenorio deja de ser el burlador audaz e irrespetuoso calavera. El virginal y cando-

(Pasa a la página 22)

titn 122694
Analítica

PAGINA

Cruzando la Calleja



Calleja abandonada, que guardas todavía
sobre tus muros, llenos de limo, la fragancia
de los tiempos felices en que vertió la infancia
nuestra su cáliz lleno de mieles y ambrosía.

Calleja solitaria, bajo cuya sombría
protección era un mito la asidua vigilancia
del agente del orden, que se daba importancia
de valiente, ante el pánico de la chiquillería.

Calleja que despiertas dormidas añoranzas.
Por qué, si ya están muertas todas mis esperanzas
y me abruma el invierno de la desilusión,

hasta tí me he llegado casi insensiblemente?
Por qué, si el viejo aroma que embalsama tu ambiente
cae como la escarcha sobre mi corazón?

* * *

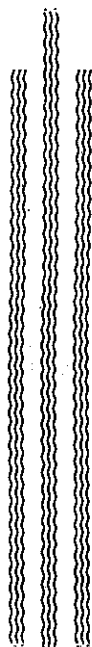
Qué tiempos tan dichosos esos tiempos fugaces
del biombo y los boliches, el trompo y la rayuela,
a que nos entregábamos al salir de la escuela
y también en las horas destinadas a clases!

Cómo se divertían nuestras bandas audaces,
al calor de tu albergue, vetusta callejuela,
hasta que denunciaba la voz del centinela
el arribo importuno de los guardias tenaces.

Hoy que estás silenciosa, fatídica, desierta,
como el testigo mudo de esa etapa ya yerta
en que absorbiste nuestra mejor felicidad,

siento, al cruzarte, el hielo de las desilusiones,
la punzadora espina de las evocaciones
y unas ansias ingenuas de volver a esa edad.

José Guillermo BATALLA.



POETICA

fitu 122696

analítica

A José Guillermo Batalla

Por GREGORIO CONTE

A juzgar por tus salmos de "LOS DIEZ MANDAMIENTOS",
los mandatos de Cristo, se llevaron los vientos.

Es verdad que en el manso se ha alojado la ira;
que en el alma sincera se instaló la mentira.....

Por tu canto, Guillermo, veo que tu alma se queja
porque el lobo se cubre con la piel de la oveja.

Pero no hay más remedio que aceptarlo con pena,
porque el mundo fue siempre, una "Sierra Morena".

El mundo no es hoy, cuando se ha descompuesto;
El corazón del hombre, así vino dispuesto:

La Escritura nos dice, que la mujer astuta
metió a su compañero en robarse la fruta

contra el mandato firme, contra el mandato extremo
del Hacedor divino, del Hacedor supremo.

Que un Caín, *illo tempore*, mató injusto a su hermano,
y el Señor, justiciero, castigó al inhumano.

Hoy, impunemente, por todos los confines
matan a sus hermanos, millones de Caínes.

Y José fue vendido, (el inerme israelita),
por el capricho ingrato de la envidia maldita;

ocultando taimados, aquellos delincuentes,
el egoísmo y odio, impropios de parientes.

Y Sansón quedó ciego, y perdió su energía
porque cayó en las redes de la hipocresía.

Judas, traicionando, con cinismo en exceso,
a su Maestro entrega, con el amargo beso.....

No ruegues más que vuelva desde el Cielo, derecho
a corregir medidas de este mundo mal hecho.

No ruegues más que vuelva en pos de otro calvario
a derramar su sangre. Que el mundo es temerario.

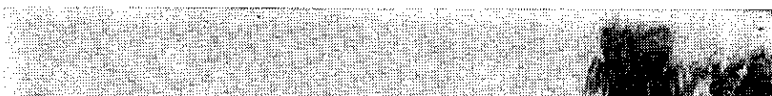
(1) Esta "Oración" apareció en el No. 46 de esta revista, correspondiente al mes de Marzo de 1945.

Sobre un posible Teatro Colonial

Por RODRIGO MIRO

Durante más de un siglo se ha venido repitiendo la opinión según la cual la vida cultural de las colonias españolas fue una oscura noche sin auroras. Tal parecer, comentado en razones de índole política, se ha ido modificando a medida que, superados ya viejos rencores, se avanza en la investigación seria y documentada a propósito de la colonia. Centros como Lima, México y Santa Fé de Bogotá fueron teatro de intensa actividad cul-

Lícito es imaginar la existencia de una afición teatral en colonias que fueron de España, y durante el período que vivió la más gloriosa época del teatro peninsular. Que ello es así lo prueba un documento del año de 1790, que da cuenta de las fiestas celebradas en la ciudad de Panamá con motivo de la proclamación de Carlos IV, y que acaba de publicar Juan Antonio Susto en el No. 50 de la revista Lotería. "El 8, 9, 10 y 11 (de febrero) — dice el citado documento —, hubo comedias, las tres primeras costeadas por los gremios de esta Ciudad (exclu-



Convento de las Monjas, donde estuvo el Teatro Sara Bernhardt.

tural, actividad que sólo ahora comienza a mostrársenos en sus dimensiones reales.

Entre nosotros algo se hizo también, y es hoy cuando empezamos a sospecharlo. Pero aquí vamos a considerar únicamente las posibilidades de un teatro colonial, apoyándonos en dos hechos que pueden ser la puerta de entrada a una estancia todavía en penumbra.

en ellas, se hicieron por nombres aficionados, es de advertir que se presentaron con tal propiedad que causó admiración, así el aire equivoco del sexo, como lo bien que midieron el verso, y viveza con que ejecutaron los Pasages, á que acompañó la hermosa vista del Teatro", etc. Y viene a confirmar lo arraigado de esa afición la obra de Víctor de la Guardia y Ayala, que se estrenó en Penonomé en el año de 1809. Se trata de "La Política del Mundo", tragedia en tres actos y en verso, que se desarrolla a través de ocho cambios escénicos, y que publicó en 1902 Ricardo Fernández Guardia, en San José de Costa Rica. Alude a la invasión napoleónica en tiempos de Fernando VII, mediante una fácil trasmutación histórica, que sitúa los hechos en la Roma de los Césares.

Sin que se recomiende por agudezas ni donaires, tampoco es cosa de despreciar, sobre todo si se interpreta como lo que es: el único documento de la época que permite formarnos una idea acerca de la cultura literaria de entonces.

Son estos hechos que sugieren, la posibilidad de un teatro colonial panameño, cuyo descubrimiento bien merece los desvelos de nuestros investigadores y estudiosos.

AMORES DE BOLIVAR

I

LA PRIMA DE PARIS: FANNY DE VILLARS

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

Damos con el mayor gusto cabida en esta página a uno de los capítulos del folleto inédito del Profesor Castillero, titulado "LA MUJER EN LA VIDA Y GLORIA DE BOLIVAR." El autor fue por varios años Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá y ha hecho un cuidadoso estudio de la vida amorosa del libertador.

En la blasonada mansión del Conde Der-
viu de Villars, General de Napoleón, en

París, entra Bolívar en relaciones con su prima la Condesa, parienta suya. Fanny, aunque madre de familia, estaba en el cenit de su hermosura y disfrutaba con el deleite de la plenitud de sus veintiocho años en aquel ambiente elegante, lujoso y cortesano del Consulado. Al acoger en su sociedad refinada al joven viudo, su primo, sintió por éste una irresistible atracción que fué correspondida por Bolívar. "Ella se enamoró del genio y del co-

razón del hombre — dice Cornelio Hispano —. El héroe se dibujó, aunque confuso, ya glorioso en el alma siempre joven de la aristocrática hastiada de la Corte. Ella lo alentó entre abrazos y besos por el camino de la gloria. Fanny exaltó su imaginación, fortificó sus propósitos. Diríase

que esta mujer, adivinó el porvenir, preparaba al héroe para la patria".

La prima, seductora y bella como las más bellas mujeres de su tiempo, redimió con su cariño apasionado al futuro Libertador. Este la llegó a amar con frenesí.

"Fácil le fue a ella, — comenta Ludwing —, seducirlo con los encantos de su pecho, de su piel blanca, de su manera de vestir sen-

cilla y atractiva, de su mirada y su boca llena de fingida inocencia. Ambos empa par o ñ sus sentimientos de literatura hasta hacerlos de un mismo matiz: el de los héroes de la moda, principalmente de René de Chateaubriand".

Y Fabio Lozano y Lozano afirma: "Entre sus brazos palpitantes, al calor de sus besos que sabían a gloria, golpeaba la frente por alfilerazo rojo del vértigo, — las ideas del desorbitado adolescente se ordenan, las as-

piraciones se fijan, las quimeras cobran realidad posible, el genio raciocina, el Libertador nace".

Pero todo llega a su fin. En 1805, ahito de placeres y ansioso de glorias, Bolívar abandonó París. Se desprendió de los mórbidos brazos de la seductora Fanny, tal vez



ración. Pero Bolívar, tomada la inflexible determinación, no cedió.

No olvidó Fanny al ausente que en el transcurso de pocos años se convirtió en héroe. Con la imaginación le siguió en la ruta luminosa que iban jalonando sus proezas guerreras y sentía que en aquellos triunfos y en esas glorias del amado, le correspondía una parte también.

Le escribió en varias ocasiones alentándolo y haciéndole presente sus recuerdos. O'Leary recogió en magnífica colección de cartas del Libertador (29 volúmenes) algunas de Fanny llenas de ternura y de dulces remembranzas. No podemos resistir al deseo de reproducir aquí, siquiera una de ellas, de fecha 6 de abril de 1826, escrita cuando el Libertador estaba en el pináculo de su carrera, admirado por el mundo y llamado Padre por cinco países independizados ya por él del tutelaje hispano. Dice así:

"París, Abril 6 de 1826."

"A S. E. el General Bolívar. Dedico esta esquela para nosotros dos. Hace hoy 21 años, mi querido primo, que U. dejó a París, y que me dió una sortija que lleva esa misma fecha 6 de abril, pero en vez de 1826, fue en 1805 cuando este hecho acaeció. Este anillo siempre me ha acompañado, trayéndome a la memoria el recuerdo gratisimo de una amistad que U. me aseguró sólo se extinguiría con su postrer suspiro; entonces ese sentimiento me parecía demasiado débil.

"Recuerda U. mis lágrimas vertidas, mis súplicas para impedirle marchar? Su voluntad resistió a todos mis ruegos. Ya el amor a la gloria se había apoderado de todo su Sér, y sólo pertenecía U. a sus semejantes por el prestigio que les ocultaba el genio que las circunstancias han aumentado.

"Creo haber merecido todos los sentimientos que a U. inspiré, por la pureza y la sinceridad de los míos. Con orgullo recuerdo sus confidencias respecto a sus proyectos para el porvenir, la sublimidad de

rió profundamente, pero hoy aquel valor tan firme lo eleva a U. en mi pensamiento y lo coloca con superioridad sobre todos los hombres.

"He tenido y tengo aún la confianza de creer que U. me amó sinceramente, y que en sus triunfos, como en los momentos en que corría U. algún peligro, pensó U. que Fanny le dirigía sus pensamientos e invocaba con fervor al Protector celestial y a la Divina Providencia que veló sobre U.

"Consérvese U. para la felicidad y la gloria del Nuevo Mundo; tengo todavía la esperanza de volver a ver a U., de estrechar contra mi corazón al Sér más digno que ocupa mis pensamientos, al objeto de mi profunda admiración.

"Dígame (pero escrito de su mano) que me conserva U. una amistad verdadera; es el único sentimiento que ambiciono, y del cuay estoy celosa, porque no tengo ya el derecho de ser exigente; pero lo que sentiré siempre que me preocupará constantemente es la pérdida de su preciosa amistad, así como la felicidad de poseerla. Si U. se encuentra ya en el apogeo de la gloria dígame y me congratularé con U.; si al contrario no se siente U. satisfecho, también es a mí a quien debe decirlo porque lo que concierne a Ud. será para mí más que mi propia existencia, más que yo misma.

"Adiós, mi caro amigo, yo lo amo a U. y creo que no es porque lo he amado, que lo amo tanto.

"No sería imposible que fuese éste un adiós para siempre; Dios sólo y U. pueden saberlo.

"Conserve U. mi retrato; él será más feliz que yo; porque al enviarle mi imagen no tengo la facultad de prestar mi alma a mi fisonomía; si la tuviera tal vez olvidaría U. mis años.

"Adiós mi querido primo.

FANNY D. DU VILLARS.

Née de Trobriand et Aristegueita".

No hemos hallado ni en las Memorias del General O'Leary, ni en la magnífica co-

lección de **Cartas del Libertador** (10 volúmenes), publicada por el historiador Vicente Lecuna, la respuesta de Bolívar —si la dió— a la sentimental misiva de su amorosa prima de París. Por allí en revistas y periódicos suele reproducirse una "Carta a Fanny" que se dice le fue enviada desde

San Pedro Alejandrino por Bolívar, como cariñosa despedida cuando estaba en el umbral de la muerte, calcada en los sentimientos que inspiró la anterior, pero los investigadores no han logrado comprobar su autenticidad y es tenida por eso como apócrifa.

htn 122707 *Análítica*

OCU, TIERRA DE LOS "MANITOS"

Por RUBEN D. CARLES



Viendo el mapa se observa que el Distrito de Ocú ocupa una posición intermedia entre la llanura y la montaña y está en la línea limítrofe de las Provincias de Veraguas y Herrera.

Entre Santa María y Ocú se extienden los llanos de El Limón y Chupampa, en donde hay miles de cabezas de ganado en soltura. Al respaldo de Ocú se perfila la cordillera azulosa y distante. Detrás queda Ponuga, situado en las tierras anegadizas del Golfo de Montijo, en donde los ocueños tienen los grandes potreros para el engorde de sus ganados.

El campesino de Ocú lo constituye gente de raza blanca y como en los otros sectores de la Provincia, pero tal vez por haber permanecido aislado de las grandes vías de comunicación se mantiene más retraído con los extraños y más apegado a sus costumbres tradicionales.

Es Ocú un lugar de gran actividad comercial a donde afluyen los 8.000 pobladores de su Distrito y otros más de los distritos de Las Minas y Pesé que convergen ha-

cia ese centro comercial. A Ocú van en venta con sus ganados las gentes de los llanos y bajan los campesinos de la sierra con sus granos y aves de corral.

El campesino de Ocú es un personaje típico. Llama la atención con su vestimenta regional de pantalón 'chingo' y camisa larguísima de coleta, de puños apretados, cuya falda deja por fuera del pantalón. Es tan llamativo su vestido de fiesta en que la camisa va adornada con dibujos hechos en punto de marca y trencillas confeccionadas por las manos diestras de sus mujeres, que hoy es en Panamá traje de las grandes comparsas del carnaval, dando así realce a lo autóctono, a las costumbres y vestidos que tienen el mayor colorido nacional.

Muchos campesinos llevan consigo en sus viajes a la población una manta pesada de "balleta" que les sirve de cobertor en las mañanas frías de la sierra, y una "punta" o sable que siempre portan colgada del hombro como arma de defensa. Era tradicional en Ocú en los tiempos un tanto caballerescos y bárbaros, que hasta las peque-

ñas ofensas que herían el honor se definían de hombre a hombre a golpe de machete.

Relatan las crónicas que en los días de fiesta los campesinos se reunían en la plazoleta debajo de los "tamarindos" y allí enardecidos por el alcohol y acicateados por el afán de merecer el renombre de los más guapos de la comarca, los hombres, sin odios en el corazón, se desafiaban a singular combate ante la expectación del público. En ese trance duro y peligroso salía a relucir junto al sable reluciente de fina hoja, la sencilla "balleta", la que se enrollaban en el brazo izquierdo para que sirviera de escudo y de defensa en las acometidas fieras del enemigo.

¡Cuántos terribles machetazos quedaron sin efecto sobre la resistencia felposa de esta humilde manta de "balleta"!

Es proverbial el caso extraño que revela hasta donde llegaba este sangriento deporte de la "pelea al machete". Cuéntase que en una celebración del Sto. Patrono, los hermanos Higuera, no encontrando contrincantes que aceptaran sus retos de hombría, decidieron enfrentarse el uno al otro. Trabajada la contienda, los dos mocetones, olvidándose del cariño fraternal, se tiraron machetazos a diestra y siniestra y se hirieron tan gravemente que ambos cayeron exámenes, bañados en copiosa sangre. Llamado el señor Higuera, padre de éstos,

quien ejercía de curandero, para que restañara las heridas de sus hijos, después de ponerles en salvo la vida, les dijo: **"Lo que es en la próxima fiesta del Santo Patrono tenéis que pelear, pues habéis quedado tallas"**.

Trágicos recuerdos de una época bárbara que van perdidos en los repliegues de los días que se fueron con la dominación colombiana del Istmo. Hoy Ocu es una de las poblaciones más prósperas de la Provincia de Herrera, y se desarrolla debido al trabajo de su gente campesina; es un centro de gran cultura y sociabilidad que tiene el orgullo de contar entre sus hijos a más de una veintena de jóvenes graduados en universidades extranjeras.

El turista que visite a Ocu el 20 de enero, día de San Sebastián, no presenciará en "la plazoleta de los tamarindos" los desafíos a muerte de los hombres de la sierra, que sin odios en el corazón, sable en mano, se enfrentaban a los más valientes para merecer el renombre de ser el más guapo de la comarca; pero sí podrá apreciar los cuadros más pintorescos de la vida campesina; asistir a sus bailes típicos; oír el canto de sus mejoranas y el "salomo" de sus "manitos" valientes y agresivos como es de brava y corajuda el alma de estos esforzados campesinos de la sierra.

(Viene de la página 15)

DON CARLOS J. CUCALON

roso amor de doña Inés, conmovió el alma y conquistó el corazón del conquistador. Prueba evidente del poder de la virtud contra el pecado.

En resumen, la función resultó una perpetua hilaridad, los espectadores salimos satisfechos y con motivos para hacer co-

da viejecita". No sería un error! Quizás sería la presidencia y no el presidente la que deseaban raptar. Por lo menos tiene nombre femenino. (1)

Si es verdad que el Teatro educa y, constante que habla del teatro y no del cine—cuyos méritos no discuto—pero que aquí todos le llaman indebidamente Teatro, cuando en Panamá, desgraciadamente, no funciona ni un solo teatro. Si es verdad, repito,

gida.

Cosas raras que suceden en Panamá, ya que no fue este el único caso de esta naturaleza, pues también "Ricardo Casorla, Presidente del Estado Soberano de Panamá, fue raptado de la presidencia en altas horas de la noche, como si fuera una tímica.

presentaciones teatrales, luchando contra todo género de dificultades, es acreedor a que sus conciudadanos y amigos, lo recordemos con gratitud, y esa es la razón que me ha inducido a escribir estas líneas.

(1) Don José Ricardo Casorla fue secuestrado en la madrugada del 7 de Junio de 1879 por el General Benjamín Ruiz y llevado al campamento revolucionario.

120730

EL GATO (Cuento Folklórico)

Por JOSE Ma. NUÑEZ Q.

Se hacía insoportable a Antonio la permanencia en el caserío desde que Dolores, su mujer, pasó a mejor vida.

Era como él decía: Pa olvidarla tendría que dirse pa la montaña, jondo, onde nai-de le hablara ni las cosas le trujeran tan a lo vivo el recuerdo de la compañera perdía. Sí! Se llevaría consigo a la Pilara, su hija de diez años, que se parecía a la dijunta. La otra más chica y la que había dejao de pecho la Dolores, se quedarían con la ague-la que tenía tanto amaño pa lidiar muchachos.

Y a la montaña se fue Antonio con Pilara, a esconder en la soledad su duelo y a amortiguar en las rudas faenas de la labranza la punzante memoria de su infelicidad.

Estableció su trabajadero al borde de la selva virgen, en la falda de un cerro a cuyo pie salta bulliciosa entre peñas y cascajales una quebrada. Abrió ancha brecha en el bosque centenario; practicó la quema, y a su tiempo, depositó la simiente en el suelo feraz. Y ahora, corridos algunos meses, contemplaba a los últimos rayos del sol y desde la más lejana linde del sembrado, el arrozal maduro, las mazorcas amarillas prendidas aún a las axilas de las cañas secas del maíz, el campo de otoaes como una oscura esmeralda, y allá, abajo, el platanal por entre cuyas anchas hojas asomaba el rancho.

Trabajos y sudores le costaba aquello. No había sido duro el desmonte y la de-hierba, que, para defender el plantío de zaínos y venados, se había visto en la necesidad de cercarlo con leña. Ahora tenía que espantar los torditos y changos y tirar hondazos a los monos y ardillas, que cayendo en bandadas, sobre el arroz los primeros y en el maíz los segundos, cobraban los diezmos de la cosecha con intereses y todo. Ah!, si él tuviera una escopeta con que fusilar aquellos foragidos cubiertos de pluma negra o de leonada piel!... Pero la compraría, y el año entrante ya sería otra cosa. Con lo que recolectara tendría suficiente comida para el año, y el sobrante lo destinaría a mercar la escopeta y a sacarle ropita a la Pilara que estaba en los puros

hilachos. Y su pensamiento se detuvo en la niña. ¡Qué buena era Pilara! una mujercita de su casa: barría, pilaba, molía la tortilla, cocinaba, fregaba los trastes, todo con aquella buena disposición y aquel... mesmamente como la dijunta. Y eso que estaba descoloría y piponcita. No Cleto, el curandero, le había dicho que eran lombri-ces, y tendría que conseguirle yerba-santa o comprarle un fermifugo en el pueblo. Pilara..... La pobrecita se quedaba to el día en el rancho con solo el micho y las gallinas, porque lo que era Pañuelo, el perro, no le perdía patá a él. Y bastante que le servía Pañuelo para espantar los monos. Y luego, era un amigo; mejor que mucha gente.

—Pilara, —se acordaba ahora que le había preguntado a su hija—¿ustedé no tiene mieu de quedarse solita?

—No tata, no tengo mieu, le había contestado ella.

—¿Y si le sale el **Gato**, le había dicho el por juego?

Y el pensamiento del campesino saltó de Pilara al **Gato**. En el verano, cuando comenzó el trabajo y retumbaba en el monte el golpe de su hacha y el estrépito de los árboles que caían, y las noches eran serenas y estrelladas, nunca le oyó bramar. Pero un par de meses atrás, cuando hacía oscura y había llovido en la tarde, le oía él hacia el otro lado de la quebrada. No había más de tres días que había discubierto en el barranco, junto al bajadero, huellas inconfundibles del felino. Por cierto que cuando Pañuelo las olfateó, se le erizaron los pelo y gruñó sordamente. Por eso le había dicho a Pilara que no fuera sola por agua. Ya traería él cada mañana las tulas llenas para que no bajara ella a la quebrada.

Se escondió el sol y sobre la montaña descendía la pesadumbre de la noche, solemne y silenciosa.

Bajó Antonio hacia su vivienda, la honda atada al cinto, al hombro el gancho de deshierba y en la mano el machete. Se abrió paso por entre los apretados matojos de arroz que envolvía su busto en el

remolino dorado de las espigas. Tras él iba Pañuelo, husmeando aquí, saltando sobre un tronco allá, quedándose un momento rezagado para perseguir una gallineta fugitiva y apresurándose luego a reunirse al amo.

May vecino era el **Gato**, pensaba Antonio mientras caminaba. De hombre a hombre no le tenía él miedo, ni se espeluznaba como Pañuelo. No podía ser más valiente ni peor encarado que aquel Ambrosio Corrales que debía dos muertes y con quien había peleado, ahora para la Pascua hacía tres años. Y ño Ambrosio había tenido que declararse rendido y decirle bendito. Pero el tigre era traicionero: atacaba a mansalva y efectuaba sus correrías a la sombra. Más valía vivir prevenido. Por tal razón había rodeado el rancho de una palizada de estacas puntiagudas, y por eso mismo dormía él y Pilara en el jorón y subían al acostarse la escalera de guarumo.

Llegaban ya. Escaló el hombre las traviesas que, apoyadas en horquetas de cada lado, permitían salvar la cerca. Escurrióse el perro por una abertura. Las gallinas se había echado y una que otra disputaba a picotazos un buen puesto en las ramas del guácimo que les servía de dormitorio. Junto al fogón humeante, el micho filosofaba, considerando las vanidades del mundo a través de la estrecha hendidura de sus ojos entornados. En el rancho no había nadie.

—Pilara!, llamó Antonio.

—Pilara!, repitió con voz más fuerte mirando a todos lados.

—Qué se habrá jecho? Y su mirada se detuvo en el sitio donde solía poner las calabazas del agua. Y las calabazas no estaba allí.

—Si se habrá ido Pilara a la quebrada por agua, a pesar de su advertencia?

—Tata, yo no le tengo mío, se acordaba que le había dicho. Y recordó simultáneamente la ancha huella pintada en el barranco que descubrió tres días atrás, y el espeluzno de Pañuelo, y corrió sobresaltado al sitio donde suponía la niña. El perro lo siguió.

El sendero, tortuoso, baja entre pajonales, espinos y carricillos y forma al final un recodo que termina de modo brusco en un lajero donde la corriente se quiebra para caer alborotada en el remanso que somborean coposos harinos y fragantes canelos.

Y fue al llegar a aquel recodo y sobre este lajero donde los ojos espantados del padre vieron las tulas rotas, su Pilara caída y ensangrentada y junto a ella, como un enorme ovillo de seda oscura, con manchas amarillas festoneadas de negro, al tigre que empujaba el cuerpecito de un lado a otro con delicados golpes de zarpa, con la juguetona malignidad con que martiriza el gato al infeliz ratón en que ha hecho presa.

Rugió Antonio de dolor; ladró Pañuelo, y la fiera desprevenida púsose en guardia.

Lo que sucedió luego, fue corto. El perro se precipita sobre el tigre para caer despanzurrado y aullante; el hombre que se aproxima de un salto, lanza el blanco sombrero a la cara del feroz enemigo, y aprovecha el centésimo de segundo que tarde éste en apartarlo de un manotazo, para descargar sobre la cabezota el afilado machete con toda la fuerza de su angustia, con todo el ímpetu de su desesperación. Y tras el primer golpe, otro y luego otro, diez, cien, con saña infinita, cortando, desmenuzando al asesino de su hija.

Terminada su venganza, corrió a levantar el cuerpo inanimado de Pilara. Lavó las heridas del rostro en el agua fresca del remanso y con ella en brazos, cegados los ojos por las lágrimas, subió casi entre la sombra hacia el rancho.

—Murió Pilara-, pregunté a quien me hizo el relato.

—No, me contestó. Antonio llegó a tiempo. Las heridas eran profundas, pero no interesaron ningún órgano vital. Después, usted conoce la excelente carnadura de nuestros campesinos.

.....
Hace algunos años, en una de las numerosas fiestas que se celebran en mi pueblo, estando en una tienda oí a un hombre que decía:

—¡Déjame, Pilara! ¡Déjame, hija!

Me volví y ví una mujer pálida, curtida del sol, que tenía varias cicatrices paralelas y largas en la cara. Luchaba ella por detener a un viejo campesino embriagado, que logró al fin desasirse y echándose el ala del sombrero atrás y al hombro el botón de balleta, gritó alzando el brazo armado de fuerte garrote:

—¡Yo soy Antonio González! ¡Yo soy el hombre!

(Viene de la página 4)

DISCURSO DEL SR. BATALLA

judicial, según fuere el caso, la vida de la colectividad. Entre esas cuestiones hay dos de capital importancia y de proyecciones trascendentales en el seno de nuestras masas mayoritarias; las relativas al Trabajo y las que atañen a la Salud Pública. Del tino, la competencia, el altruismo y la prontitud con que ellas se atiendan, dependerá en mucho el éxito brillante y rotundo que todos nosotros, amigos suyos y amigos de nuestro Primer Mandatario, deseamos para el Gobierno.

El problema del obrero reclama con urgencia la aplicación de normas justicieras que amparen, amplia y totalmente, la suerte del proletariado. Pasó ya la época de la mal encubierta esclavitud en la ardua faena del brazo y en la labor luminosa del cerebro, como también la jugosa explotación del trabajo ajeno, material o intelectual, en provecho exclusivo del potentado o capitalista. Un claro horizonte de reivindicación generales y de justicia social despunta ya por todos los confines del orbe. Y nuestro país no puede ni debe ser una excepción en la magnífica conquista de un reajuste equitativo entre la inversión de energías y capacidades y el rendimiento económico de las mismas, en todos los órdenes de la actividad humana. La anhelada felici-

(Pasa a la página 26)

(Viene de la página 4)

DISCURSO DEL SR. VALLARINO

El Estado tendrá que prepararse para hacer obras de beneficio social capaces de promover el trabajo. Los particulares, a su vez, habrán de poner a contribución su ingenio, fomentando empresas y haciendo inversiones, con fines menos egoístas o mezquinos que los acostumbrados en épocas pretéritas. Y si el Estado ha de dar a los obreros protección, tiene igualmente que ofrecer a las empresas facilidades. No es imposible proteger a aquellos, a la vez que favorecer con oportunidades a éstas. Ambas funciones de parte del Estado son necesarias para que pueda existir la noble actividad del trabajo.

En el Ramo de Previsión Social, que tiene tan vastas proyecciones, el Ministerio ha acometido, sin vacilaciones, el problema de la vivienda en cuanto a las casas de inquilinato, habitadas por las clases menos afortunadas. Como la cuestión más grave radica en la escasez alarmante de viviendas, no creyó, en medidas económicas que harían más agudo el problema, porque podría detener las construcciones de nuevos edificios. Con ese pensamiento estableció que a partir del primero de este mes de septiembre, el canon de arrendamiento sería el preexistente al 31 de Diciembre de 1941, y declaró sin valor alguno los sub-

(Pasa a la página 26)



En un Pabellón de Maternidad del Hospital Santo Tomás,
Institución que sostiene la Lotería.

dad de los pueblos radica en la mutua cooperación y en las concesiones mutuas. Es un proceso continuo de beneficios recíprocos, sin cuyo equilibrio permanente resultan simples quimeras el bienestar y el progreso de las colectividades. A este respecto, hay razones para esperar que la protección de nuestro obrero, en la acepción completa del vocablo, en las diferentes fases de su acción y en sus justas aspiraciones, tanto en lo que se relaciona con nuestro medio, como en lo tocante a la Zona del Canal, tendrá en el señor Vallarino su más alentadora realización.

Y en lo que se refiere a la Salud Pública, en mi humilde concepto, nada podrá conseguirse de verdadera conveniencia general y que salvaguarde mejor la existencia misma de nuestras clases proletarias, casi siempre menospreciadas, si antes no se descongestiona nuestra población metropolitana mediante un plan de edificaciones adecuadas, bajo cuyos techos pueda nuestro elemento pobre verse libre de las amenazas y peligros que hoy lo circundan por razón de la escasez de locales higiénicos y baratos que le permitan el goce de una existencia sana y feliz.

En este problema de la vivienda, sin embargo, lo que comprende a las llamadas—"casas de inquilinos"—, no debe ser lo único digno de la prolija atención del Ministerio en buena hora encomendado al señor Vallarino. También la clase medija, generalmente acosada por exigencias y obligaciones que no tienen los de la clase común, sufre los rigores del insaciable apetito de lucro de los dueños de casas. Yo sé de apartamentos cuyos propietarios han aumentado, de un 50% hasta un 100% el canon mensual de arriendo que tenían señalado. Y esto traspasa los límites del área de la especulación, para entrar de lleno en el campo vedado de la expoliación. El núcleo considerable de la mesocracia tiene igual derecho a la protección de nuestros dirigentes ejecutivos y de nuestros legisladores, en esta faz de la vida comunal. La aspiración del casero no debe ser la de extorsionar al inquilino. En esta delicada cuestión que tan acentuadamente afecta la economía privada del arrendatario, el mercantilismo, sobre todo cuando viste ropaje de crueldad, hay que subordinarlo a la virtud suprema de hacer el bien, al noble principio de la equidad, al don sublime del desprendimiento. Bien está el afán de la riqueza, veta de comodidades y satisfacciones para quienes logran descubrirla y, por medios moderados y lícitos, usufruc-

(Pasa a la página 27)

arriendos que implicaban aumento de la tasa de alquiler. Para velar por el cumplimiento de esta medida quizá drástica, pero necesaria, se instituyeron para las ciudades de Panamá y Colón sendas Juntas de Inquilinato en las cuales están garantizados los intereses de los inquilinos, sin que ello implique una amenaza para los caseros. Creo que esta manera de afrontar el problema, que no se presta a confusiones ni a interpretaciones que podrían dar lugar a la inaplicación efectiva de dichas medidas, ha tenido buena acogida en los afectados. Me complace manifestarlo, a la vez que declaro que el Ministerio será inflexible en cumplir las disposiciones del correspondiente Decreto, que no da lugar a dudas, en cuanto a tales casas de inquilinato.

Sé muy bien que las medidas adoptadas apenas esbozan un aspecto de solución en cuanto al problema de la vivienda. Más ha de decir muy claro, que el actual Gobierno se propone la ejecución de un plan general de mayores proporciones, como el de la construcción de casas modernas, en cantidad, que si pueda resolver dicho problema en sus aspectos más fundamentales. Apenas se instaló el Gobierno que ahora nos rige, el señor Presidente de la República, don Enrique A. Jiménez, ha visitado diversos sitios, acompañado del que habla y de expertos, en el empeño de seleccionar, cuanto antes, el terreno más adecuado para el emplazamiento de viviendas. Como se trata de una obra de gran magnitud, en la cual hay que consultar muchas exigencias económicas, sociales, higiénicas, sanitarias y culturales, no ha resultado tan fácil la labor de escogencia del sitio conveniente. El plan financiero de esa obra de beneficio social para todas las clases, está acordado, y puedo declarar, que habrá acción y muy pronto.

En cuanto a la Salud Pública, se ha efectuado una reorganización en las distintas dependencias que componen este Departamento, de la cual la comunidad tiene derecho a esperar mucho y bueno. Actualmente estudiamos la ejecución del plan, en horabuena autorizado por la Asamblea Constituyente, para estimular el ingreso de médicos funcionales al país, a fin de dotar a la población, sobre todo la del interior de la república, de servicios de higiene, salubridad y sanidad, de los cuales están perentoriamente urgidos. Las Secciones de Hospitales y Casas de Salud, de Bio-estadística y Educación Sanitaria, de Lucha Antituberculosa, de Unidades Sanitarias,

(Pasa a la página 27)

tuarla. Pero mal haya este venero cuando se obtiene y se aprovecha a costa de las privaciones y angustias de los demás. Hubo en Colombia un sujeto poseedor de gran fortuna, que en la hora de su muerte exclamaba, manoseando las numerosas monedas de oro que tenía escondidas debajo de la almohada: "Me sobra el dinero, pero me falta la vida!" ¡Qué filosofía humana tan profunda y cuánta amargura y desconsuelo encierra esta lacónica expresión! Ojalá que en mi tierra no haya quien tenga que pasar por este suplicio anímico en el triste instante de emprender el viaje que no tiene regreso. El misterio de la muerte no espanta ni apesadumbra cuando se tiene la conciencia de haber sido bueno y se sabe que de nuestro paso por el mundo queda, como el mejor de los tesoros, una estrella de grata recordación. Sólo viven bellamente y en la más constructiva y generosa concepción de la vida, aquellos que contribuyen, en una u otra forma, a la ajena felicidad.

Ahora bien,—y permíteme el haberme extendido demasiado en la expresión de mi concepto sobre este punto que interesa vivamente al sector mayoritario de nuestra ciudadanía,—como ya tuve ocasión de decirlo no hace mucho tiempo, es una vergüenza para nosotros los panameños que países que no han alcanzado aún el grado de cultura de que disfruta nuestro Istmo, nos aventajen en ese aspecto del progreso social. Mientras que el volumen demográfico de nuestras ciudades terminales de Panamá y Colón no se descongestionan, y la campaña sanitaria no se intensifique debidamente en nuestras poblaciones del interior del país, dotando a las primeras de un apreciable número de viviendas cómodas y de bajo precio, y a las segundas de un personal técnicamente capacitado y suficientemente numeroso que las provea de las comodidades sanitarias que la época impone, no podrá tener su asiento en nuestro suelo el reinado de la salud pública, con su bagaje de valiosos atributos.

Son éstas repito, las dos tareas de más honda repercusión nacional que tiene a su cuidado el departamento gubernativo de que

de Inspección General de Farmacia, de Inspección General de Alimentos, de Salud Escolar y de Ingeniería Sanitaria, recibirán un empuje vigoroso para que cumplan, con la efectividad debida, los importantes y trascendentes fines a que están destinadas.

Mucho habremos de hacer para el mejoramiento de la vida nacional. Pero recordemos, que los panameños somos prontos de imaginación. Concebimos, deliberamos y decidimos muy bien. Lo malo es que no ejecutamos con la misma presteza que hemos concebido, deliberado y decidido. Hay que comprender que es en la dinámica de la ejecución donde realmente se manifiesta el poder consciente del pensamiento y de la voluntad.

En la República, señores, hay una nueva y generosa emoción cívica. La irradiación de mejores esperanzas nos alumbran un nuevo camino de probidad. Estemos, pues, al tanto del advenimiento de fecundas realidades. Tiene derecho a esperarlas de un Gobierno, como el que actualmente tenemos, presidido por un hombre como el Presidente Jiménez, que comprende la realidad nacional y actúa dentro de ella con inteligente discreción y magnífica tolerancia, a la vez que pleno de acometividad para la acción de servicio a la comunidad, que está desarrollando en el alto cometido de ser, como lo es, un verdadero mandatario del pueblo panameño.

Mi viva gratitud a todos los que han concurrido a este acto que tan señalado honor me confiere, y mis votos más fervorosos por el bienestar y la felicidad de ustedes.

Muchas gracias.

es jefe nuestro invitado de hoy, y cuya ejecución exige un ejemplar celo patriótico y una buena dosis de idoneidad por parte de quienes, como inmediatos colaboradores suyos y empleados subalternos, en ellas deben intervenir. Únicamente cuando el apostolado de la justicia social, —fuente inagotable de venturas—, alcance su triunfo definitivo entre el montón anónimo, y la acción sanitaria, germen de vida y esperanzas, se haga sentir en

(Pasa a la página 28)

**Proteja a la Lotería Nacional
y protéjase usted mismo
comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.**

DISCURSO DEL SR. BATALLA

nuestro suelo de manera absoluta, tendremos razones para proclamar que en nuestro país se ha hecho uso debido de los privilegios de la libertad, y pleno derecho a ufanarse de nuestro concurso, pequeño pero meritorio, en la grandiosa obra de la superación universal.

Señores:

Así como en la vorágine de este mundo tan lleno de acechanzas y perfidias, el hombre bueno es como la aparición de un arco iris de sosiego y armonía; así en el arte difícil del gobierno, vilipendiado muchas veces por prevadicatorios y fariseos, un buen funcionario suele ser nuncio promotor de una era prolífica de paz y justicia en el desenvolvimiento y la coronación de los designios que lo animen. Y el señor Vallarino, por sus dotes sobresalientes de hombre dinámico, por su honestidad pública y privada y por su elevado espíritu de equidad, está habilitado para que, en el ejercicio de sus atribuciones, se le tenga como el arco iris precursor de una bella y fecunda etapa en el mejoramiento social de la Nación.

Padecen de un grave error los que, bien por un hábito de inveterada predisposición contra todo lo que no se amolda a sus deseos, o bien por el lamentable y generalizado prurito de censurar todo, en la ceguera de la pasión o al calor de las inquietudes, se han permitido y se permiten prejuzgar en forma desfavorable y aún lesiva las sanas intenciones del amigo en cuyo honor estamos celebrando esta fiesta. Semejante actitud no nos parece propia de elementos que pertenecen a la generación juvenil, generosa en medio de su ardimiento, ni mucho menos encaja en quienes tratan de hacerse pasar por orientadores de la opinión pública. Ella, por otra parte, desdice en mucho de nuestra cultura cívica y del respeto que debe merecernos en todo tiempo la intachable reputación del prójimo. No conocen al señor Vallarino quienes lo creen capaz de anteponer sus propios intereses o los de sus allegados a los intereses de la colectividad, que son sagrados para todo hombre pulcro y de buena fe. La línea de conducta que él se ha trazado y que mantiene en la escabrosa cuestión inquilinaria, origen de reclamaciones que aun llevan húmedo el sello rojo y glorioso del martirio, basta para

demostrar con elocuencia su encomiable preocupación por la suerte de nuestro proletariado. Desgraciadamente, estamos en una tierra en que fructifica a maravilla la simiente de la inconformidad, y donde la irreflexión, cónyugue de la audacia y madre del error, vive en florecencia perenne y viene a ser algo así como la fabulosa Hidra de Lerna, cuyas cabezas se reproducían a medida que se iban cortando.

Y ya que he tratado de estos tópicos de primordial importancia para la comunidad, juzgo oportuno y conveniente agregar aquí cuán curioso y extraño resulta que, elementos que nunca antes se habían ocupado de estos trascendentales problemas sociales, quieran ahora mostrarse ante la ciudadanía como factores determinantes de las atinadas medidas que de modo espontáneo y en un anhelo plausible de hacer patria grande y de favorecer a las clases pobres y sufridas, el actual Gobierno se empeña por llevar a su feliz culminación. No en vano se ha dicho que este es el país de las sorpresas.

Hay en la tierra una lucha sin tregua entre los hombres que construyen y los que destruyen, entre los que viven dedicados a procurar el bien a la humanidad, y los que tratan de causarle males y perjuicios. En la legión de los primeros, que no es muy numerosa entre nosotros, forma donosamente el funcionario y amigo que motiva este banquete. Y yo tengo fé, y creo que todos ustedes también la tienen, en que el resultado de la obra que él está llamado a realizar, habrá de colocarlo como un colaborador asaz eficiente del presente régimen y como un ardoroso defensor de los intereses del pueblo, frecuentemente descuidados o escarnecidos. Así lo espera la ciudadanía, y debemos confiar en que esa esperanza no será defraudada.

Señor Ministro:

Servíos aceptar esta fiesta cordial con que los amigos que os estamos rodeando hemos querido, no solamente reiteraros nuestro aprecio y simpatías, sino también haceros presente los cálidos votos que formulamos por que el fruto de vuestras labores oficiales les corresponda a vuestras ejecutorias. Dios lo quiera así, para vuestra propia satisfacción, para complacencia nuestra, y, sobre todo, para bien de esta patria que tanto queremos y que debe ser la lámpara votiva de nuestra inspiración.

TODOS LA NECESITAN!!



BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

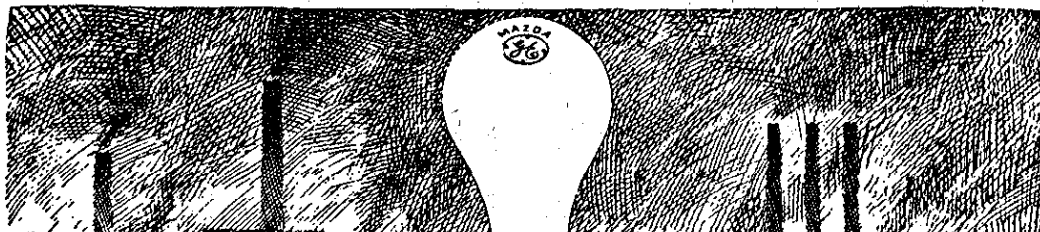
**BOCAS DEL TORO
AGUADULCE
ALMIRANTE
CHITRE
CONCEPCION**

**DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO**

PUERTO ARMUELLES

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.